

Movimiento “No a la baja”: Construcción estratégica de una identidad contra-hegemónica¹

Mateo Berri / Jimena Pandolfi

mateo.berri@cienciassociales.edu.uy / jimenapandolfi@cienciassociales.edu.uy

Resumen

El presente artículo pone foco en el movimiento No a la Baja, surgido para enfrentar la propuesta de reforma constitucional para bajar la edad de imputabilidad penal que se plebiscitó en las elecciones de 2014. Dicho movimiento desarrolló una identidad particular, que dio sustento a sus acciones, y cuya relevancia política conviene dimensionar.

En este trabajo abordaremos el análisis de la identidad del movimiento desde tres perspectivas complementarias. En primer lugar trabajaremos con la noción de identidad de los movimientos sociales de Touraine (2006) y Mellucci (1995). En segundo término nos enfocaremos en la identidad entendida como un proceso estratégico, en el marco de la teoría del framing (enmarcado) (Hunt, Benford & Snow, 1994). Por último nos interesa abordar su relevancia política desde su potencial contra-hegemónico en el sentido Laclau y Mouffe (1998).

El análisis del presente problema posee como base empírica dos grupos de discusión conformados por militantes de la Comisión diseñados a partir de un muestreo teórico de los participantes en función del tipo de actividad que desarrollaron durante la campaña y la índole de su participación, es decir, su pertenencia a organizaciones que conformaban la plataforma o su participación independiente en la misma.

Palabras Clave

Movimientos juveniles, identidad estratégica, contra hegemonía

¹ Trabajo presentado en las XVI Jornadas de Investigación de la Facultad de Ciencias Sociales-UdelaR. Montevideo, 13, 14 y 15 de setiembre de 2017).

Introducción

En octubre del 2014 el Uruguay votó una propuesta de reforma constitucional con un resultado que poco tiempo antes podría haberse considerado imposible. En contra de lo que podía preverse teniendo en cuenta el estado del debate político, y en particular la cultura adultocéntrica y patriarcal que caracteriza a nuestro país, la ciudadanía decía que no al aumento de penas para los adolescentes infractores de la ley penal.

Con el objetivo de convencer a la población de no acompañar dicha iniciativa de reforma constitucional, se creó una plataforma de articulación de organizaciones y militantes independientes denominada Comisión Nacional no a la Baja.

La Comisión Nacional no a la Baja, así como el movimiento social que lideró, poseía un conjunto de características propias que vuelven su estudio de particular interés para comprender los modos en que los movimientos sociales construyen una identidad con sentido para un “nosotros” y un “ellos,” y buscan resignificar la visión que entienden hegemónica sobre su identidad.

La acción estratégica del movimiento podría ser identificada como exitosa en términos de que coexistió un aumento en la visibilidad pública de la campaña con un descenso de la intención de voto a favor de bajar la edad de imputabilidad. En los primeros sondeos de opinión en julio de 2011 las consideraciones favorables llegaban al 65%, porcentaje que fue disminuyendo hasta el último sondeo de setiembre de 2014 con un 48% de aprobación, según la encuestadora CIFRA². Finalmente, la propuesta no sería aprobada alcanzando una votación favorable del 46,8 % de los votos válidos.

Este artículo busca centrar su atención en el movimiento que enfrentó esta tentativa de reforma constitucional, más allá del logro de este objetivo concreto resulta pertinente el análisis del proceso, los resultados y la relevancia de esta construcción de identidad.

El análisis del presente problema posee como base empírica dos grupos de discusión conformados por militantes de la Comisión diseñados a partir de un muestreo teórico de los participantes en función del tipo de actividad que desarrollaron durante la campaña y la índole de su participación.

La estructura del artículo será la siguiente, trabajaremos sobre las nociones de identidad en el marco de los movimientos sociales, fundamentalmente centrados en los aportes que desarrollaron Touraine (2006) y Mellucci (1995). En un segundo capítulo nos concentraremos en analizar la construcción de esta identidad entendida como un

² <http://www.cifra.com.uy/index.php/2015/09/02/baja-de-la-edad-de-imputabilidad/>

proceso estratégico, en el marco de la teoría del framing (enmarcado) (Hunt, Benford & Snow, 1994),) entendiendo este proceso como un “trabajo identitario” de los colectivos. Por último nos interesa abordar la relevancia política de esta construcción de identidad, desde su potencial contrahegemónico en el sentido Laclau y Mouffe (1998).

1. Movimiento No la Baja lo juvenil como bandera de lucha.

El movimiento No a la Baja operó como una mesa coordinadora de organizaciones³, de grupos descentralizados de movilización y de militantes individuales que operaron conjuntamente con algunos objetivos en conjunto.

En particular el movimiento No a la Baja se constituyó en un aglutinador de organizaciones y movimientos integrados por jóvenes: juventudes políticas, sindicales, movimientos sociales integrados por jóvenes, etc.

Sin embargo hay una diferencia significativa entre un movimiento integrado por jóvenes, respecto de un movimiento que se autopercibe como juvenil y por último un movimiento en el que lo juvenil es significativo sobre el que se discute y que hace parte de la reivindicación.

En tal sentido podemos decir que el movimiento No a la Baja fue un movimiento integrado por jóvenes, un movimiento que se auto percibía como joven, y un movimiento en el que lo juvenil se construyó en una bandera de lucha política.

Para analizar este fenómeno es pertinente retomar la noción de identidad de los movimientos sociales desarrollada por Alain Touraine (2006), enmarcada en su idea del cambio social y del papel político de los movimientos sociales en el actual momento histórico.

El autor, que ha tenido un importante papel en la construcción de la noción de nuevos movimientos sociales desde una visión culturalista, destaca su importancia en la

³ En la página web oficial de la Comisión No a la Baja aparecen las siguientes organizaciones: PIT-CNT, TECHO, Federación de Estudiantes Universitarios del Uruguay (FEUU), Coordinadora de Estudiantes de Enseñanza Media (CEEM), Asociación de Docentes de la Universidad de la República (ADUR), Federación Nacional de Profesores de Educación Secundaria (FENAPES), Asociación de Estudiantes de Educación Social (AEES), Asociación de Asistentes Sociales del Uruguay (ADASU), Iglesia Evangélica Valdense, Movimiento Tacurú Salesianos, Casa de Cultura Mordejai Anilevich, Hashomer Hatzair, Centro de Investigación y Promoción Franciscano y Ecológico (CIPFE), Ovejas Negras, Cotidiano Mujer, MYSU, Mujer Ahora, Mizangas - Mujeres Afrodescendientes, Mundo Afro, Proderechos, Gurises Unidos, El Abrojo, El Tejano, Grupo Teatro del Oprimido, Asociación Nacional de Organizaciones No Gubernamentales Orientadas al Desarrollo (ANONG), Asociación de ex Pres@s Polític@s de Uruguay (CRYSOL), Centro de Participación Popular (CPP), Casa Bertolt Brecht, Centro de Investigación y Estudios Judiciales, Asociación de Funcionarios Judiciales (CIEJ-AFJU), Fundación Justicia y Derecho, Colectivo Catalejo, Centro Artiguista por los Derechos Económicos, Sociales y Culturales (CADESYC) Nueva Agenda Progresista (NAP).

historicidad de una sociedad determinada, es decir su participación en la construcción de dicha sociedad, dándoles un lugar de relevancia tanto a nivel político como cultural. Desde su perspectiva los movimientos sociales participan del debate sobre los proyectos sociales alternativos y encarnan una visión alternativa al orden social vigente.

El contexto de esta la lucha, según el autor es la sociedad actual que se encuentra en una fase post industrial o de la información, en la que el eje del conflicto se descentra de la cuestión material, al menos de ella con exclusividad. La lucha por los significados colectivos adquiere centralidad y los movimientos sociales construyen una identidad para actuar sobre sí mismos y para actuar sobre la sociedad. En el plano operativo destaca tres principios fundamentales de la acción de los movimientos sociales: identidad, oposición y totalidad.

El movimiento social se presenta como la combinación de un principio de identidad, un principio de oposición y un principio de totalidad. (...)

Cuando el movimiento actúa efectivamente según la formula I-O-T, su capacidad de acción histórica es más fuerte. Si al contrario, los tres componentes son separados: I, O, T su capacidad de acción es débil, lo cual no quiere decir que este movimiento sea poco importante. (Touraine, 2006: 259)

Como decíamos el autor coloca la lucha en el plano cultural, en el que el movimiento social define su identidad, y al hacerlo define la oposición de un adversario. Ambos quedan involucrados en una totalidad que engloba el conflicto.

Si bien su aporte es fundamental en la construcción del paradigma culturalista de los movimientos sociales, sin embargo su noción de identidad tal vez demasiado vinculada a la idea de oposición y lucha, dejando relegada en cierta medida la importancia de la construcción de una identidad para el movimiento social, con independencia de la oposición a alguna entidad definida.

En línea con el trabajo de Touraine, aunque alejado de esta idea de oposición, el trabajo del sociólogo italiano Alberto Melucci (1995), se centra en los significados políticos desde el concepto de identidad en los movimientos sociales. Desde la perspectiva de Melucci los actuales movimientos sociales surgen en el contexto de pasaje de la sociedad industrial a la sociedad pos material. En esta nueva etapa histórica las identidades no pueden construirse sobre el anclaje de la clase social. Asimismo juega un papel muy importante en su trabajo la noción de información, en el contexto de una sociedad que funciona cada vez más como una red.

Para el autor la sociedad pos material o compleja, está caracterizada por una desigual distribución de los recursos de información, y de construcción de la identidad. En este sentido los movimientos sociales son experiencias de construcción de identidad alternativa.

Melucci sostiene que la identidad está en la base de la explicación de la acción colectiva de los nuevos movimientos sociales, brindando un soporte afectivo a dicha acción independiente del cálculo racional de intereses.

Vemos entonces que existen tres elementos fundamentales del concepto de identidad de los movimientos sociales:

- en primer lugar supone compartir un conjunto de definiciones colectivas.
- el segundo elemento es la existencia de una red de relaciones que sostiene estos significados.
- por último remite a una identificación afectiva que brinda soporte a una idea de nosotros.

Tanto Touraine como Melucci destacan la importancia de la construcción de una identidad para el movimiento social, en primer lugar para dar una noción del nosotros, sea por oposición o no es decir como condición de la construcción del movimiento social.

También ambos autores destacan la importancia de la identidad entendida como un debate sobre significados alternativos, diferentes para cada movimiento social, en este caso sería sobre el significado de ser joven.

Respecto del caso concreto, el movimiento No a la Baja estuvo integrado fundamentalmente por jóvenes, en sí mismo esto no es poco frecuente en nuestro país, de hecho existen varios movimientos integrados fundamentalmente por jóvenes, un ejemplo de lo cual es el movimiento estudiantil. Sin embargo este hecho está asociado fundamentalmente al momento de la vida en el que la moratoria social permite supone tiempo para estudiar, no al motivo que moviliza a los jóvenes a participar. Para el caso del No a la Baja la juventud aparece explícitamente puesta como un elemento esencial al movimiento.

“Con 30 años, yo lo digo siempre esto, me sentía viejo en una cantidad de actividades, porque claro, el promedio de la gente que estaba moviéndose tenía 25, 24 23 años aproximadamente; entonces me parece que esas dos cosas concluyeron y como dice ella, la gran virtud en un país donde todavía hay jóvenes a los que se los sigue mirando políticamente con cierta desconfianza o

como tomándoles examen todo el tiempo, fue haber demostrado que esa gente joven estaba a la altura en el discurso.” (Integrante de la Comisión)

“A mí me impacta mucho, quizá menos de lo que me impactaría si no hubiese sido parte, pero me impacta igual, que hayamos sido probablemente todos, o por tirar un número, más del 90% menores de 30 años. (..) En Uruguay con 50 años sos joven si hacés política.” (Integrante la Comisión)

“Creo que fue generacional pero no porque buscáramos que fuera generacional. Con el diario del lunes, obviamente parece que es lo mejor que haya sido generacional. Pero yo no sentí que lo hayamos buscado nunca. Porque también hubo valiosas voces de más grandes más adultos, sobre todo de la academia de la cultura que ta que fueron muy importantes para nosotros Pero ta, la militancia más a corazón y a pulmón como decimos obviamente si fue de jóvenes” (Integrante la Comisión)

Asimismo se trató de un movimiento en el que el significante juventud apareció resignificado como algo positivo. En un país donde ha sido históricamente difícil que la idea de juventud opere como un convocante, esto es una característica atípica.

Como vimos si bien los jóvenes participan en movimientos sociales en Uruguay es difícil que estos se conciban como movimientos juveniles. En una sociedad adultocéntrica en la que la idea de juventud no suele asociarse con cosas positivas, la noción de juventud operando como un argumento político es una novedad.

“Si porque salió desde los jóvenes. Ahí hay una diferencia porque no era “para” o “con” los jóvenes sino “desde” los jóvenes. Eso está bueno.” (Integrante de la Comisión)

“Creo que en gran medida fue de alguna manera lo que logro como signar también, de ser parte, de tener una identidad joven en Uruguay, de ser parte de lo que le está pasando a los jóvenes, de que no son solo los jóvenes como inamovilidad, sino como jóvenes todos interpelados por no a la baja, entonces había ahí como una construcción de identidad, que luego se termina así traduciendo en este laburo muy interno” (Integrante de la Comisión)

Este punto es particularmente importante, porque la construcción de una idea alternativa de juventud formaba parte de la propia lucha política y fue encarada también como un objetivo estratégico como veremos en el capítulo siguiente. En definitiva el significativo juventud operó como una bandera de lucha, construido de manera estratégica y para un momento determinado.

2. Trabajo Identitario y estrategia.

Sin embargo también es posible pensar en la construcción de la identidad como un elemento propio de una estrategia de lucha política. La Teoría del Enmarcado, ha argumentado que es a partir de un trabajo interpretativo, dinámico y de negociación entre los activistas que éstos logran generar acuerdos respecto a cómo crear, presentar y mantener una identidad con sentido para un “nosotros” o un “ellos.”

Los marcos de la acción colectiva son construidos a medida que los integrantes del movimiento negocian y comparten su comprensión respecto a una condición o situación problemática que definen como necesaria de transformar.

Esta construcción colectiva de marcos de referencia es analizada por Snow y Benford (1988) en base a tres dimensiones: generación de marcos de diagnóstico (diagnostic framing), generación de marcos de pronóstico (prognostic framing) y generación de marcos de motivación (motivational framing).

La transformación de la cultura dominante, de sus categorías y valores, sus políticas y estructuras mediante la proposición de formas organizativas alternativas también implican la necesidad de este tipo de estrategias (Bernstein, 1997).

A estos procesos de construcción de una identidad colectiva a partir marcos de referencia se les denomina “trabajo identitario” (identity work) El concepto de “trabajo identitario,” utilizado inicialmente por Snow y Anderson (1987), hace referencia a un conjunto de actividades que los individuos realizan con el fin de crear, presentar y mantener (individual o colectivamente), una identidad con sentido para un “nosotros” o un “ellos.”

Los integrantes de la Comisión describen como uno de los hitos claves en la trayectoria del colectivo el diseño (en 2013) de un documento⁴ base que establece y desarrolla los principales argumentos que poseen en contra de bajar la edad de imputabilidad. Se describe dicho documento como un elemento central a la hora de generar un común

⁴ Documento disponible en: https://issuu.com/noalabaja/docs/14.02.11_-_cnb_documento_base_2014

acuerdo en torno a los objetivos que poseen como movimiento y aquellas ideas consensuadas que fundamentan su postura:

“Otro hito que para mí es súper importante y que también lo viví era como muy invisible fue cuando la Comisión logró generar el documento de argumento para mí eso fue central, ¿en qué sentido? Era muy difícil que organizaciones tan dispares como había en ese momento ya, que tenían posturas muchas veces antagónicas se pusieran de acuerdo en esta causa a llevar adelante, ese documento fue un documento muy interesante, muy difícil porque había que consensuar desde el antagonismo entonces había que aportar contenido porque había que decir que no pero con una base clara del porque estábamos diciendo que no.”
(Integrante de la Comisión)

Los 13 argumentos que presenta la Comisión en este documento podrían ser organizados en tres líneas argumentales. En primer lugar, se sostiene que la baja de la edad de imputabilidad es un problema en términos de derechos humanos, viola tratados internacionales y se cuestiona las condiciones a las que se expone a los/as adolescentes mediante el encierro, así como las consecuencias del mismo para su desarrollo personal. En segundo lugar, que esta propuesta no solucionaría el problema de la seguridad (entendido como a aquel que la misma buscaría dar respuesta en una primera instancia), sino que, por el contrario, la misma aumentaría los niveles de violencia en la sociedad, tal como, señalan, ha sido observable en otros países que han aplicado medidas de similar carácter.

Finalmente, 7 de los 13 argumentos presentados desacreditan la propuesta de bajar la edad de imputabilidad por considerarla una estrategia que posee una intencionalidad político-partidaria con fines meramente electoralistas. En este sentido, se argumenta que la propuesta es demagógica dado que los adolescentes pueden ser juzgados y penados por las leyes vigentes ante la comisión de un delito e incurre en falacias dado que incorpora propuestas de normativa ya existente (como la manutención de los antecedentes luego de los 18 años o la existencia de un ente institucional encargado de la responsabilidad penal adolescente). A la vez, la Comisión argumenta que la sociedad estigmatiza a los adolescentes y jóvenes al acusarlos como principales causantes de la inseguridad, el hecho de que la inseguridad sea considerada uno de los principales problemas de la sociedad actual es falso dado que esta preocupación ha estado presente a lo largo del pasado siglo y sostienen que los medios de comunicación son

responsables de sobredimensionar los delitos, especialmente aquellos cometidos por adolescentes.

En síntesis, a partir de este documento, la Comisión desarrolla tres líneas argumentales (1) que no se debería bajar la edad de imputabilidad penal por razones de derechos humanos, (2) que las medidas propuestas no son novedosas ni solucionarían el problema de la seguridad y (3) desacredita el problema de la seguridad en sí mismo, dado que se considera que es magnificado por los medios de comunicación y estigmatiza a los jóvenes y adolescentes ya que la existencia de delitos es un problema estructural que posee su origen en la desigualdad social, la sociedad de consumo, entre otras causas.

Para testear estos argumentos la Comisión recurrió a la realización de un conjunto de técnicas como una encuesta nacional y grupos de discusión. La aplicación de esta tipo de herramientas de estudio fue a la vez novedosa pero también controversial como veremos más adelante. En este marco, datos de la encuesta permitieron identificar cómo las personas, luego de haber conocido al conjunto de argumentos de la Comisión 30,8%⁵ de los encuestados disminuía su grado de acuerdo con la propuesta de reforma constitucional:

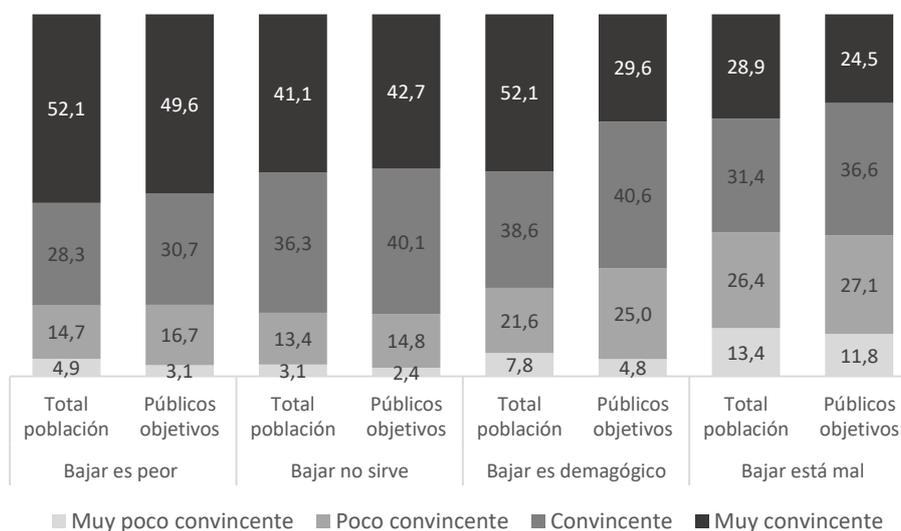
“Y me acuerdo que lo que más me movilizó era que el focus daba como resultado que muchos que los que apoyaban el plebiscito una vez que se les daban ciertos argumentos, ciertas informaciones en realidad, empezaban a poner en tela de juicio su propio apoyo al plebiscito.” (Integrante de la Comisión)

Ahora bien, a partir de dicho relevamiento de información, se llega a la conclusión de que no todos los argumentos o conjuntos de argumentos resultan igualmente convincentes entre la población Uruguaya. En este sentido, el Gráfico 1 presenta el grado de acuerdo de la población con los argumentos agrupados en cuatro líneas discursivas: (1) bajar la edad de imputabilidad empeora los problemas de seguridad; (2) la propuesta no soluciona la inseguridad; (3) se trata de una propuesta demagógica con fines electoralistas; (4) bajar la edad “está mal” porque vulnera los derechos de los/as adolescentes. Vemos cómo, aquellos argumentos orientados a identificar la reforma constitucional como un problema de derechos humanos o como una estrategia demagógica de sus propulsores presentaban con menor receptividad entre los votantes. A la vez, aquellos argumentos que explican las razones por las cuales aprobar la

⁵ Documento de trabajo (2013), CNNA, FCS, Focus.

propuesta no solo no serviría para mejorar los problemas de seguridad sino que los agravaría resultaban los más convincentes para el electorado.

Gráfico 1. Distribución de la población según grado de acuerdo con líneas argumentales. País urbano, 2014

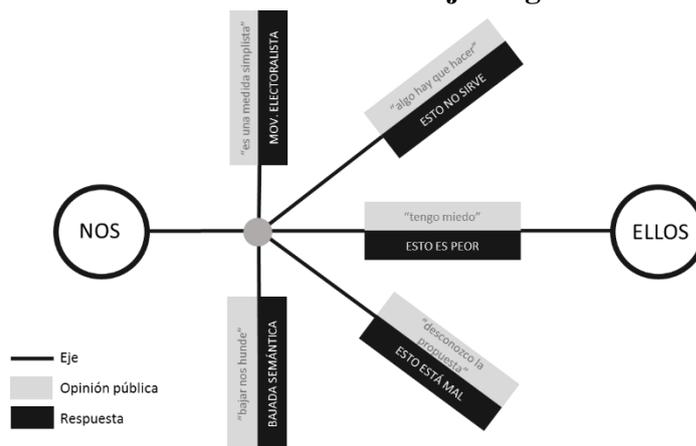


Fuente: Documento de trabajo, CNNA, en base a Encuesta Nacional, FCS, Focus

Esta constatación llevó a los integrantes de la Comisión a discutir internamente sobre el énfasis argumental que debería poseer una campaña que, en términos de cumplir con el objetivo de lograr que no se vote la reforma constitucional. De este modo, se introduce el debate en torno a la posibilidad de reconocer a la inseguridad efectivamente como un problema social a ser combatido y realizar un giro discursivo orientado a enfatizar cómo, la reforma no representa una respuesta adecuada al mismo.

En la Ilustración 2 vemos como se distingue el discurso de un “ellos” distinto al “nosotros” que, por tanto piensa distinto, debe ser entendido y escuchado con el objetivo de convencerlo de no bajar la edad de imputabilidad penal. A la vez, la encuesta nacional habilitó la identificación de aquellas poblaciones más propensas a cambiar de opinión frente al plebiscito al escuchar los argumentos (los jóvenes, las mujeres y los votantes del Frente Amplio). Este hecho permitió, a la vez, definir el “ellos” en tanto población que apoyaba al plebiscito pero podía llegar a cambiar de parecer.

Ilustración 1. Análisis de ejes argumentales



Fuente: Documento de trabajo, CNAB

Estos elementos han sido claves en el diseño de la campaña que se desplegó a continuación estableciendo las principales líneas argumentales, generando consensos discursivos en pos de comunicar las mismas ideas de forma sintética, como lo explica el siguiente participante de uno de los grupos de discusión:

“Y empezamos a discutir nos peleábamos mucho entre nosotros, siempre. Tenemos que hacer algo y a partir eso es que surge la baja no sirve, está mal y es peor. Y creo que uno de los cosas que explica que la campaña haya sido tan masiva es esa organización que hicimos bien entre todos las organizaciones en Montevideo las comisiones en cada departamento y en Montevideo en cada barrio y después comunicarnos bien entre nosotros. Una buena comunicación para adentro. Una vez que tuvimos todos esos argumentos bastante digeridos salir para afuera era mucho más fácil que salir cada uno por la suya. Y ahí también está un poco el éxito de la campaña, no en ganar o perder sino en una campaña que es bastante recordada.” (Integrante de la Comisión)

Ahora bien, estos cambios discursivos no emergen sin conflictos y tensiones a la interna del movimiento e implican, a la vez, cambios en el modo de pensarse a sí mismos y como movimiento y, por tanto, en el trabajo identitario, tanto en términos de movilización, de meta como de estrategia.

Otra transformación desarrollada se centra en la modificación de la visión que se sostiene y transmite a la opinión pública respecto de los jóvenes. Numerosos estudios han mencionado que es un lugar común de los movimientos sociales el identificar su “marco de diagnóstico” como un “marco de injusticia” (*injustice frame*). Dichos

estudios llaman la atención sobre el modo en que los movimientos identifican las “víctimas” de determinada injusticia y amplifican su victimización (Benford&Hunt 1992, Best 1987, C̄apek 1993, Hunt et al 1994, Jasper & Poulsen 1995, Jenness 1995, Weed 1997, White 1999). En este sentido, la Comisión no a la Baja no resulta una excepción, fundamentalmente durante su primera etapa.

Mencionamos cómo uno de los argumentos claves del documento elaborado por la Comisión, establece la idea de que los jóvenes no son los causantes de la inseguridad, sino que se trata de “víctimas” de una situación estructural de la que no son responsables:

“A pesar de que los datos estadísticos demuestran que es un error asociar la inseguridad con el delito adolescente, se ha convertido al sector juvenil en el principal portador de los males sociales, asignándoles a las y los jóvenes ciertos atributos, generando entorno a ellos estereotipos que los desacreditan socialmente y provocan una subordinación del status que les impide participar en la vida social en calidad de iguales. Esta estigmatización justifica un trato diferencial para con los y las jóvenes y, si bien se los reconoce viviendo en contextos donde sus derechos son sistemáticamente vulnerados, el hecho de vivir y crecer en esa situación parece convertirlos en “sujetos peligrosos.” Culpabilizar a las personas jóvenes por las situaciones que atraviesan, supone transitar por la vía más sencilla, la cual, en lugar de comprender su situación como resultado de un modelo social fragmentado y desigual deposita en la juventud las culpas, exonerando de las miasma al orden social prevaleciente” (Documento de difusión⁶, CNA).

Es posible identificar un viraje discursivo en la campaña comunicacional que consiste, fundamentalmente, en reconocer, ante la opinión pública, a la inseguridad como un problema social. En este marco, si bien el argumento anteriormente destacado continúa conformando parte del marco de diagnóstico, se produce un viraje de énfasis, éste ya no se coloca en la estigmatización que la medida de bajar la edad implica para los jóvenes sino en cómo el encierro condena a los jóvenes a una “vida de delito”. Se argumenta entonces que la solución a la inseguridad consiste en “brindar oportunidades reales de integración social, educación y trabajo.” A modo de ejemplo, se referencia la siguiente transcripción de un video de difusión publicado en octubre del 2014:

⁶ <https://issuu.com/noalabajadocs/14.02.11> - cnb documento base 2014

“Hoy en Uruguay, según las encuestas, el tema que más preocupa a los uruguayos es la inseguridad. Señalando a los adolescentes como culpables de este problema, alguien propone un plebiscito para bajar la edad de imputabilidad de 18 a 16 años. Esto quiere decir que los adolescentes pasaran a ser juzgados como adultos. (...) ¿Y qué implica bajar la edad de imputabilidad? Una baja moral, una medida simplista que no soluciona la inseguridad sino que la agrava. Algo hay que hacer, sí, pero ¿apagarías un incendio con nafta? Analicemos ahora esta propuesta, será un camino hacia abajo. Las cárceles están desbordadas, las tasas de reincidencia son demasiado altas. Encerrar a los adolescentes como adultos no soluciona la inseguridad. Bajar no Sirve. Seguimos bajando y puede ser muy peligroso. El cerebro adolescente es como una esponja que asimila su entorno. Las cárceles son lugares hostiles que causan efectos irreversibles en el desarrollo de los adolescentes, convirtiéndolas en escuelas del crimen. Y si seguimos bajando... La baja condena a los adolescentes a una vida de delito. Bajar no soluciona los problemas de fondo como son la pobreza y la desigualdad. Es necesario brindar oportunidades reales de integración social, educación y trabajo. Bajar está mal” (Documento de difusión⁷, CNA).

Al igual que en el caso anterior, se trata de un cambio en el énfasis, dado que la Comisión mantiene su objetivo de re-significar las representaciones sobre la juventud. Sin embargo esta intención cambia de forma y se traduce en la búsqueda por consolidar una red de activistas jóvenes, un movimiento joven con determinado “sentir común”. Estos cambios en el énfasis argumental, en particular el referido a la visión de los jóvenes, habilitó la construcción de una identidad particular, que se extendió a todo el movimiento.

La construcción y comunicación de quienes somos, es decir, de la identidad colectiva, posee objetivos tanto en términos de empoderamiento, de generación de movilización colectiva, como en términos de meta, de búsqueda de re-significación de la visión que el otro tiene del “nosotros.” En el caso de la Comisión no a la baja, se trató de un movimiento conformado principalmente por jóvenes, que se identificaban como tales, como movimiento joven, pero, también, como jóvenes militantes. En este sentido, quienes participaron del movimiento, expresaron que su experiencia en el mismo colaboró en la generación de un sentido de pertenencia colectivo a un movimiento

⁷ <https://www.youtube.com/watch?v=QqrBu4LfXvA>

joven, con un sentir común, una sensibilidad común y, como contraparte, distinta a aquella identificada como “vieja/adulta”:

“Ese orgullo de ser uruguayo, de poder transmitir y promover ese orgullo de ser uruguayo, y creo que en gran medida fue de alguna manera lo que logro como signar también, de ser parte, de tener una identidad joven en Uruguay, de ser parte de lo que le está pasando a los jóvenes, de que no son solo los jóvenes como inamovilidad, sino como jóvenes todos interpelados por no a la baja, entonces había ahí como una construcción de identidad, que luego se termina así traduciendo en este laburo muy interno.” (Integrante de la Comisión)

Se trata de un sentir común que no emerge del “no a la baja,” sino, más bien, que se identifica como una trayectoria compartida vinculada, fundamentalmente, a la usualmente llamada agenda de derechos.

“Esta cosa que nosotros vemos como una suerte de movimiento, o sea, que es más amplio que no es solo no a la baja sino que viene como que hace muchos años, acumulando, acumulando.” (Integrante de la Comisión)

A la vez, este conjunto de causas, identificadas como propias de un movimiento joven, dado que se expresan como parte de un sentir común joven, lo son también en la medida en que se distancian de aquellas identificadas como propias de los “adultos/viejos militantes,” “los partidos políticos,” etc.

“Ninguno de esos temas está en la agenda de los partidos políticos, en principio. Este...la regulación del mercado de marihuana, el aborto, el matrimonio igualitario y no a la baja nunca estuvieron en los programas del FA, porque en el caso de los tres que son leyes que los votó y en no a la baja no estaba tampoco en las perspectivas del FA como terminó funcionando.” (Integrante de la Comisión)

Se trata, además, de causas cuyos colectivos impulsores han visibilizado a partir de la adopción de un conjunto de repertorios de acción que, a la vez que se distancian de aquellos más tradicionales se reitera su uso con frecuencia en campañas como la despenalización del aborto, regulación del mercado de marihuana, etc.:

“Son como métodos no tradicionales pero no sé si son novedosos. Los amaneceres ya se hacían con el aborto, se hicieron amaneceres por marihuana y se hicieron amaneceres por no a la baja. Este... no recuerdo si hubo algún amanecer por la diversidad sexual, no recuerdo, es probable, ¿no? El tema de usar un logo de cartón, cualquiera se daba cuenta que la gente que estaba ahí más o menos algo

compartía porque en un momento estaba la manito naranja, la chala y el colibrí.”
(Integrante de la Comisión)

Por tanto, los integrantes de la Comisión identifican un sentir común o una sensibilidad común como jóvenes militantes, distinta de aquella observable en los militantes o políticos de organizaciones o partidos tradicionales que se expresa en el apoyo a determinadas causas y en determinada forma de hacer política y lograr movilización social.

Un segundo aspecto de esta construcción identitaria remite al hecho de que en buena medida se construye en oposición a un discurso adulto, que desde la percepción de la Comisión, estigmatiza a los jóvenes. En este sentido, emergen en los discursos un conjunto de representaciones sociales en que se expresa los jóvenes son considerados como a-políticos, individualistas y desinteresados. Tal como lo expresa la siguiente cita:

“Yo creo también que hace referencia es que fuimos jóvenes que rompimos eso de los jóvenes sentados mirando televisión o estando en la esquina, no sé... todos los prejuicios que hay arriba. Creo que eso también, recontra hegemónico.”
(Integrante de la Comisión)

En este sentido, los integrantes de la Comisión se sienten/posicionan como jóvenes, no únicamente desde su posición etaria sino, también, desde su posición como joven militante. En este sentido, se destaca un sentir común respecto a una estructura política, tanto del movimiento social tradicional como de los partidos y sectores políticos, conformada por adultos y adultos mayores que limitan las posibilidades de participación de los más jóvenes a la vez que les exigen demostrar de modo continuo sus capacidades como líderes y activistas:

“Es un país donde todavía hay jóvenes que se los sigue mirando políticamente con cierta desconfianza o como tomándoles examen todo el tiempo, fue haber demostrado que esa gente joven estaba a la altura en el discurso, entonces se dieron fenómenos muy interesantes como debates entre militantes comprometidos con esta causa a partidarios, jóvenes y políticos “profesionales”, que eran los que en general estaban del otro lado, porque del otro lado habían o tipos que ya eran diputados o senadores o candidatos a la presidencia, o jóvenes de su sector que en realidad estaban haciendo en paralelo su campaña política sectorial.” (Integrante de la Comisión)

Esta representación de la “mirada del otro” no puede ser leída de modo independiente a la interpretación de que la propuesta de bajar la edad de imputabilidad penal supone un

proceso de estigmatización de la juventud, desde la perspectiva de estos activistas. A partir de ella, los propulsores del plebiscito construyen la idea de que los jóvenes no solo son a-políticos, sino también un sujeto peligroso. Se vuelve relevante, en este sentido, que la campaña se oriente no solamente a argumentar en contra de la reforma constitucional por su ineficacia para solucionar los problemas de inseguridad y, a la vez, re-significar las representaciones sobre la juventud. Ahora bien, la estrategia comunicacional respecto a este punto cambia en ambas etapas.

De este modo, los cambios observables en la estrategia comunicacional de la Comisión, tanto a nivel de mensajes y argumentos, como a nivel de diseño estético o uso de repertorios de acción, poseen objetivos que van más allá del intento por convencer a la “ciudadanía” de no votar la baja de la edad de imputabilidad. Podemos identificar al menos tres: (1) Por un lado, la estrategia posee un objetivo de movilización interno, de generación de un sentir común, un mensaje e ideas comunes, una estética compartida con la que sentirse identificados. (2) Por otro lado, existe una intención de re-significar las representaciones que se identifican respecto a la juventud como a-política y desmovilizada. (3) Finalmente, se transmite un mensaje al sistema político o, por lo menos, a los “viejos militantes” de los partidos políticos y los movimientos sociales tradicionales.

3. Identidad y Contra hegemonía

Para intentar analizar la relevancia política de la construcción una identidad en el marco de los movimientos sociales, nos interesa abordar el concepto de contra-hegemonía de Ernesto Laclau y Chantal Mouffe (1998).

Esta idea de origen gramsciano es retomada por los autores, pero dando un giro que pretende evitar cierta noción del marxismo tradicional que supone que las acciones contra-hegemónicas deben desarrollarse desde el referencial que proponga una hegemonía alternativa de sentido contrario, una oposición desde una nueva hegemonía.

Esta superación de una idea maniquea de dos clases sociales enfrentadas, permite a los autores retomar una idea de identidad que no se asocia necesariamente a una noción de clase social.

La discusión sobre la política no puede limitarse entonces a dos alternativas, sino que es perfectamente válido desarrollar una acción contra-hegemónica que no suponga una sociedad alternativa como un todo organizado.

Una primera consecuencia de este giro conceptual está relacionada con la dimensión temporal, en el sentido de que la acción ya no se proyecta en la permanencia. De este modo los movimientos sociales tienen sentido en el aquí y ahora, más allá de que no se perpetúen en el tiempo.

La segunda consecuencia está relacionada con una noción de diversidad, ya que desde esta perspectiva no es necesario que todos los actores compartan una cosmovisión política, una misma utopía para desarrollar acciones contra-hegemónicas.

En esta nueva perspectiva se destaca la importancia de la diversidad que se articula, no para subsumir una lucha en otra, sino que cada una tiene importancia desde su particularidad. Esta es la noción cadenas equivalenciales, en las que varios actores que se oponen a una hegemonía encuentran articulación.

Se trata de luchas diferentes, no reductibles las unas a las otras, luchas contra la hegemonía, pero que no proponen una hegemonía alternativa. Esto implica entre otras cosas la generación pares móviles de significantes y significados y cadenas equivalenciales de valores.

El afianzamiento de luchas democráticas específicas requiere, por tanto, la expansión de cadenas de equivalencia que abarquen a otras luchas. La articulación equivalencial entre antirracismo, antisexismo y anticapitalismo, por ejemplo, requiere una construcción hegemónica que, en ciertas condiciones, puede ser condición de consolidación de cada una de estas luchas. (Laclau, 1987: 301)

La elaboración de una hegemonía alternativa está posibilitada por la construcción de relaciones de diferencia y equivalencia. En el marco del tejido social, los particularismo de cada lucha, pueden articularse en una lucha contra-hegemónica, pero reconociendo identidades culturales de cada una de las reivindicaciones.

Retomando la pregunta por la relevancia de los movimientos sociales y de su identidad en el contexto histórico actual hemos analizado la importancia de la construcción de una identidad como base de constitución del movimiento social, como proceso de debate y construcción de significados alternativos, y por último en un marco más amplio en la construcción de una contra-hegemonía, a partir de su articulación en el marco de cadenas equivalenciales.

En particular el caso del movimiento No a la Baja podemos analizar ver algunas de estas ideas puestas en acción. Es posible concebir que la importancia del movimiento

No a la Baja estuvo en el hecho estuvo en la construcción de una identidad política juvenil desde un lugar inédito en el país.

Como heredero de un conjunto de protestas anteriores asociados a la nueva agenda de derechos⁸ y como mesa coordinadora de un conjunto de organizaciones muy diversas, el movimiento no a la baja logró constituirse en aglutinador, estableciendo en la práctica una cadena equivalencial en la lucha contra-hegemónica en el sentido de Laclau.

“Era muy difícil que organizaciones tan dispares como había en ese momento, que tenían posturas muchas veces antagónicas se pusieran de acuerdo en esta causa llevada adelante, ese documento argumento fue un documento muy interesante, muy difícil porque había que consensuar desde el antagonismo entonces había que aportar contenido porque había que decir que no pero con una base clara del porque estábamos diciendo que no” (Integrante de la Comisión)

De este modo diferentes actores con referenciales contra-hegemónicos diversos (sindical, feminista, político ideológico), y en algunos casos contradictorios, consiguieron confluir en una lucha, que tuvo en el significante juventud, y en la construcción de una identidad juvenil un elemento destacado.

“Y creo que en ese sentido también, eso por el lado del tema a trabajar a futuro y por otro lado también creo que es la consolidación de algunos, de alguna manera de una generación de militantes que, seguirán creciendo juntos en estructuras partidarias, no partidarias, de la sociedad civil, y/o en coordinaciones con personas que no piensan igual a nosotros, que de alguna manera aparecen como, llamale renovación, llamale “x” como lo que se da de alguna manera la futura transición política o la futura transición que tomadores de decisión no a nivel de gobierno sino a sociedad civil, nuestra sociedad civil está claramente identificada con una parte más veterana, más feminista, con los movimientos contra la dictadura y demás, y esta nueva generación aparece de alguna manera a batallar esos mismos temas con una nueva cara, con nueva forma también, a batallar los gobiernos a futuro, a batallar distintas estructuras de poder, creo que consolida esto, una generación que aprende a jugar junta y a

⁸ Muchos de los militantes del movimiento No a la Baja, a pesar de ser muy jóvenes había participado antes de los procesos de la legalización del cannabis, de la despenalización del aborto y de la legalización del matrimonio igualitario.

ver como los pares como los nortes estratégicos en común.”(Integrante de la Comisión)

“A mí me da la sensación que lo que más queda de esto son las redes. Tengo la sensación de que todavía nadie nunca ha pensado en esas redes. No hay una agenda que los involucre a todos a pesar de que cada colectivo se junte o no, pero que está ahí en la vuelta, tenga su agenda propia.” (Integrante de la Comisión)

4. Reflexiones Finales

En este trabajo nos hemos concentrado en la relevancia política del movimiento No a la Baja, desde una concepción de historicidad que plantea la relevancia fundamental de los Movimientos Sociales en el cambio social, destacando a la cultura como un espacio de lucha particularmente importante.

En este sentido podemos afirmar que el movimiento No a la Baja sostuvo algunas particularidades que conviene destacar. En primer lugar se trató de un movimiento integrado por jóvenes, que abordó una problemática vinculada a los jóvenes, y que construyó una identidad juvenil clara y estratégica. Por este motivo representa una novedad significativa, no porque no hubiera en la historia del Uruguay movimientos sociales integrados por jóvenes mayoritariamente, sino porque la coincidencia de estos tres elementos es algo realmente novedoso.

La construcción de una identidad juvenil elaborada para enfrentar una visión lapidaria de la juventud, y en la que el ser joven dejó de ser un elemento secundario o directamente negativo, tiene un valor político muy significativo.

Con relación a la estrategia y el aspecto comunicacional podemos describir ciertos cambios en los énfasis a lo largo del proceso militante. Si bien es cierto que el centro de la argumentación que fundamentaba la oposición a la propuesta de cambio constitucional se mantuvo constante, también es cierto que por motivos de estratégicos, y teniendo en cuenta el pronóstico, se modificó el mensaje ofrecido a la ciudadanía, cambiando el énfasis dado a los argumentos asociados a derechos humanos, y disminuyendo la intensidad de las críticas a la idea de seguridad como problema social.

Este viraje fue realizado a partir de un sondeo de opinión pública basado en técnicas científicas, lo cual también fue visto como una “profesionalización” de la militancia, elemento que no estuvo exento de conflictos.

Sin embargo, paralelamente, la Comisión transitó otro cambio en el énfasis del discurso, sustentado también en un diagnóstico diferente. Se fue desde una visión de los jóvenes como víctimas de una situación injusticia social y estigmatización, hacia una visión de los jóvenes como actores empoderados en la política.

En este sentido, la construcción y comunicación de una visión del “nosotros” como jóvenes, como jóvenes militantes, con un discurso y repertorio joven, constituyó un trabajo identitario que brindó motivación, no solo a los integrantes de la Comisión, sino a todos los que participaron del movimiento.

Por último podemos pensar que el movimiento No a la Baja desarrolló una actividad contrahegemónica y que operó como un articulador de múltiples luchas y actores, luchas que sin ser iguales encontraron una equivalencia de sentido al enfrentar una visión que coloca en la juventud algunos de los problemas más complejos de la sociedad como la violencia y el delito.

Bibliografía

Agiar, Sebastián. 2012 “Movimientos sociales juveniles en Uruguay: situación en las últimas décadas y escenarios prospectivos.” En *RECSO* (Montevideo: Volumen 3. Año 3) 38 -66.

Benford, R. y Hunt, S. 1992. Dramaturgy and social movements: the social construction and communication of power, *Sociol. Inq.* 62:36–55

Benford, R. y Snow, D. 2000. “Framing processes and social movements: An Overview and Assessment” *Annu. Rev. Sociol.* 26:611–39

Bernstein, Mary. 1997 “Celebration and Suppression: The strategic Uses of Identity by Lesbian and Gay Movement”. En *The americanl Journal of Sociology*, (Vol 103, No 3. Nov.1997) 531-565.

Best, J. 1987. Rhetoric in claims-making: constructing the missing children problem. *Soc. Probl.* 34:101–21

Calhoun, C. 1994. *Neither Gods nor emperors*. Universty of California Press, Berkeley.

Capek, S. 1993. The ‘environmental justice’ √ frame: a conceptual discussion and application. *Soc. Probl.* 40:5-24

- Clemens, E. 1996. "Organizational form as frame: collective identity and political strategy in the American Labor Movement, 1880-1920." En McAdam, D., McCarthy, D. y Zlad, N. (Ed.) *Comparative perspectives on social movements*. Cambridge University Press, Cambridge
- Einwohner, R. 2002. "Bringing the outsiders in: Opponents' claims and the construction of animal rights activists' identity." *Mobilization* 7: 253 -68
- Einwohner, R. Reger, J. y Myers D. 2008. "Introduction: Identity work, sameness and difference in social movements." En Einwohner, R. Reger, J. y Myers D. (Ed.) *Identity work in social movements*. University of Minnesota Press, Londres
- Filardo, Verónica. Aguiar, Sebastián. 2013 "Cartografías, generaciones y acontecimiento. A propósito del movimiento social juvenil." En *El Uruguay desde la sociología XI*. (Montevideo: UR. FCS-DS) 191-216.
- Filgueira, Carlos. 1985 *Movimientos sociales en el Uruguay de hoy* Montevideo: Clacso – Ciesu EBO.
- Florit, Paula. Piedracueva, Maximiliano. 2015 "Contrahegemonía y estado en el agro uruguayo estrategias de resistencia de organizaciones rurales." *En Revista de Ciencias Sociales* (DS-FCS, vol. 28, n.º 37, julio-diciembre 2015) 119-137.
- Freire, Paulo. [1970] 1987. "Justificativa da 'pedagogia do oprimido'". En: *pedagogia do oprimido*. pp. 16-32. Rio de Janeiro: Paz e Terra
- Friedman, C. y McAdam, D. 1992. "Collective identity and activism: Networks, choices and the life of a social movement. En Morris, A. Muller, C. (Ed.) *In Frontiers in social Movements* Yale University Press, New Haven, Conn
- Gameson, W. 1992. *Talking Politics*. Cambridge University Press: Nueva York
- Gamson, J. 1995. "Must identity movements self-destruct?" En *Social Problems*, V45 N3: 390-407
- Goffman, E. 1974. *Frame Analysis*. Nueva York: Harper & Row
- Goffman, E. 1974. *Frame Analysis*. Nueva York: Harper & Row
- Hunt, S. y Benford, R. 1994. "Identity talk in the Peace and Justice Movement." En *Journal of Contemporary Ethnography* 22:488-517
- Hunt, S. y Benford, R. 1994. "Identity talk in the Peace and Justice Movement." *Journal of Contemporary Ethnography* 22:488-517
- Hunt, S., Benford, R. y Snow, D. 1994. "Identity fields: framing processes and the social construction of movement identities." En Laraña, E., Johnston, H. y Gusfield, R. (Ed.)

New social movements: from ideology to identity. Temple University Press: Philadelphia

Jasper, J. y Poulsen, J. 1995. Recruiting strangers and friends: moral shocks and social networks in animal rights and antinuclear protests. *Soc. Probl.* 42:493-512

Jenness, V. 1995. Social movement growth, domain expansion, and framing processes: the gay/lesbian movement and violence against gays and lesbians as a social problem. *Soc. Probl.* 42:145-70

Jiménez Grande, Emperatriz. Echeverri González, Catalina. 2013 “Movimientos sociales: lugares de lucha y construcción de sujeto.” En *El Agora USB* (Medellín-Colombia V. 13 N 1 Enero - Junio 2013) 91- 154.

Kurtz, S. 2002. *Workplace Justice: Organizing Multi-Identity movements.* University of Minnesota Press, Minnesota

Laclau, Ernesto. Mouffe, Chantal. 1987. *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia.* Madrid: Siglo XXI.

McAdam, D., McCarthy, J., Zlad, M. 1999. *Movimientos sociales: perspectivas comparadas. Oportunidades políticas, estructura de movilización y marcos interpretativos culturales.* Itsmo, Madrid

Melucci, A. 1989. *Nomads of the Present.* Temple University Press, Philadelphia.

Melucci, Alberto. 1995 *Social Movements and Culture. Social movements, protest and contention.* London and New York: Routledge.

Morris, A. 1992. “Political consciousness and collective action” en Morris, A. y Muller, C. (eds.) *Frontiers in Social Movement Theory*, pp 351-373, Yale University Press, Nueva York

Polletta, F. 1998. “It was like a fever: Narrative and identity in social protest.” *Social problems* 45: 137-59

Proderechos 2015. “Un movimiento social a la búsqueda de acontecimiento” en Astori, F (Coord) *Noalabaja. Un triunfo de la juventud uruguaya. Fin de siglo*, Montevideo

Snow, D. y Anderson, L. 1987. “Identity work among the homeless: The verbal construction and avowal of personal identities.” *American Journal of Sociology* 92:1336-71

Snow, D. y Benford, R. 1988. *Ideology, frame resonance, and participant mobilization.* *Int. Soc. Mov. Res.* 1:197

- Snow, D. y McAdam, D. 2000. "Identity work processes in the context of social movements: clarifying the identity/movement nexus" En Stryker, S., Owens, T., White, R. (Ed.) *Self, identity and social movements*. University of Minnesota Press, Londres
- Touraine, Alain. 2006 "Los Movimientos Sociales." En *Revista Colombiana de Sociología* (Nº 27. 2006) 255-278.
- Weed, F. 1997. The framing of political advocacy and service responses in the crime victim rights movement. *J. Sociol. Soc. Welf.* 24:43–61
- White AM. 1999. Talking black: micromobilization processes in collective protest against rape. *Gend. Soc.* 13:77–100
- Zald, M., Ash, R. 1996. "Social movement organizations: growth, decay and change", *Social Forces* 44: 327-41
- Zibechi, Raúl. 1997 *La revuelta juvenil de los '90: las redes sociales en la gestación de una cultura alternativa Montevideo* Nordan Comunidad.